

UN TEMA HOMERICO EN LA EPICA LATINA: A PROPOSITO DE
IL. XXIII 114-122.

O. La tala de árboles con objeto de construir una pira fúnebre tiene su primera manifestación literaria en los versos 114-122 del canto XXIII de la *Iliada*, con motivo de las honras dedicadas a Patroclo, muerto a manos de Héctor¹. A partir de la obra homérica se convierte en un *tómos* literario que tiene un gran desarrollo en la épica latina, siendo trasplantado a ésta por el poeta de Rudias, Ennio, quien en el libro VI de sus *Anales*, frs. 187-191 Vahlen=175-179 Skutsch, presenta la tala de un bosque a fin de organizar los funerales de 11.000 hombres, 4.000 epirotas y 7.000 romanos, muertos en el año 280 en que Pirro consigue la victoria en Heraclea. Vemos, pues, una primera diferencia entre la finalidad del funeral homérico y el enniano, un solo cadáver/11.000, y aún tendremos ocasión de constatar más entre estos pasajes y aquellos que, a través de Ennio, siguen el motivo iliádico y que, tal como ha sido puesto de relieve en muchas ocasiones², son: Virgilio *Aen.*, VI 179-182, XI 134-138; Silio

¹A este respecto creo conveniente hacer la observación de que cuando G. WILLIAMS, *Tradition and Originality in Roman Poetry*, Oxford 1968, habla en la pag. 263 de la adaptación de este pasaje por Virgilio comete *lapsus* al decir: "Homer in *Iliad* XXIII describes preparations for the funeral of Achilles".

²No voy a enumerar a todos aquellos que han tocado el tema sino que recordaré algunos hitos comenzando por Macrobio *Sat.* VI 2, 27, transmisor del fragmento enniano, dentro de la literatura antigua; J.L. LA CERDA, *Commentarii in omnia opera Publii Virgilii Maronis*, Coloniae Agripinae 1.647, en su comentario a *Aen.* VI 179-182, donde se remite al libro V de la *Poética* de Escaligero, quien había puesto en relación dicho pasaje con el de la cremación de Elpénor de *Od.* XII 11-12, y en el de *Aen.* XI 134-138. Entre los estudiosos modernos destacan E. NORDEN, *Publius Vergilius Maro, Aeneis Buch VI*, erkl, von, Leipzig 1903; J. VAHLEN, *Ennianae Poesis Reliquiae*, Lipsiae 1.963 (reimpr.); G. WILLIAMS, *op. ct.*; P. WÜLFING-VON

Itálico *Pun*, X 527-534 y Estacio *Theb.* VI 90-107. Además de estos pasajes, en los que la tala de árboles tiene como finalidad construir una pira, debe incluirse el de Lucano *Phars.* III 440-445³, que, pese a no tratar de funeral alguno, se inserta por su contenido en la tradición del tópico.

En *Iliada* XXIII 114-122 se describe la actividad de los Aqueos talando encinas y cargándolas sobre mulos para, después construir la pira en honor de Patroclo:

οἱ δ' ἴσαν ὑλοτόμους πελέκεας ἐν χερσίν ἔχοντες
σειράς τ' εὐπλέκτους· πρὸ δ' ἄρ' οὐρήες κίων αὐτῶν.
πολλὰ δ' ἄναυτα κάταντα πάραντά τε δόχημά τ' ἦλθον·
ἀλλ' ὅτε δὴ κνημοῖς προσέβαν πολυπίδακος Ἴδης,
αὐτίκ' ἄρα δρυῶς ὑπικόμους ταυαίχει χαλκῶ
τάμνον ἐπειγόμενοι· ταῖ δὲ μεγάλα κτυπέουσαι
πίπτου· τὰς μὲν ἔπειτα διαπλήσσουντες Ἀχαιοὶ

MARTITIZ, "Ennius als hellenistischer Dichtung" en Ennius, *Entretiens sur l'antiquité classique*, XVII, Fondation Hardt, Genève 1972 pp. 255-289; R. HÄUSSLER, *Das historische Epos von Lucan bis Silius*, Heidelberg 1.978; R.G. AUSTIN, *Aeneidos Liber sextus with a comm.*, Oxford 1.977; A.S. GRATWICK, "Ennius'Annales" en *The Cambridge History of Classical Literature*, II, Latin Literature, ed. by E.J. KENNEY and W.V. CLAUSEN, Cambridge 1.982, pp. 6,0-76 y, por último O. SKUTSCH, *The 'Annals' of Quintus Ennius*, Oxford 1985. Por otra parte, puede consultarse el trabajo de V. PÖSCHL, "Der Katalog der Baume in Ovids *Metamorphosen*", Darmstadt 1.982, pp. 393-404, donde se estudia el tratamiento estilístico y métrico, negando el retoricismo que Curtius le asigna, del catálogo de árboles de *Met.* X 90 ss., pero el Prof. Pöchl no alude ni a los pasajes virgilianos, o enniano, como modelo de Ovidio, así como tampoco se refiere a la influencia que el catálogo ovidiano ejerce en los épicos posteriores, algo que también debe quedar apartado de estas líneas y ser reservado para mejor ocasión, por muy importante que sea la deuda de Lucano y de Estacio para con algunos términos de especies arbóreas utilizados en el *locus amoenus* del *sulmonense*.

³Al texto lucáneo tan sólo aluden HÄUSSLER, *op. ct.* II, p. 151 y AUSTIN, comentario *ad locum*, p. 95, donde se remite a la obra de WILLIAMS quien no toca el pasaje de *Farsalia* III 440-445.

ἔχθεον ἡμιόων' ταὶ δὲ χθόνα ποσσὶ δατεῦντο
ἔλδόμεναι πεδίολο διὰ ῥωπήλια πυκνά.

"Ellos caminaban llevando en sus manos hachas de cortar madera y cuerdas bien trabadas; detrás de ellos marchaban los mulos. Y anduvieron mucho cuesta arriba, cuesta abajo, de lado y de través; pero cuando hubieron llegado a los bosques del Ida, rico en manantiales, al punto se apresuraron a cortar con el afilado bronce encinas de amplia copa que caían estrepitosamente; y entonces los Aqueos tras cortarlas en piezas las colocaron sobre los mulos. Inmediatamente, hollando con sus pies el suelo, volvieron atrás por los espesos matorrales deseando llegar a la llanura".

Ennio, *Anales* VII, Frs. 187-191 Vahlen=175-179 Skutsch, presenta la tala de un bosque para un funeral colectivo -tal como se acepta comúnmente por parte de Vahlen y Skutsch, desestimándose opiniones como las de Columna y Merula que defienden la idea de la construcción de una flota⁴- probablemente para el funeral que tiene lugar tras la victoria de Pirro en Heraclea en el año 280, como he adelantado:

*Incedunt arbusta per alta, securibus caedunt
percellunt magnas quercus, exciditur illex
fraxinus frangitur atque abies consternitur
pinus proceras pervortunt; omne sonabat
arbustum fremitu silvae frondosae.*

"Caminan por entre el alto bosque, talan con hachas, golpean las grandes encinas, es cortado el acebo, se quiebra el fresno y es abatido el elevado abeto, derriban los estilizados pinos: todo el bosque resonaba con el sonido de la frondosa arboleda".

⁴ Cf. las ediciones de VAHLEN, p. CLXXVII, y de SKUTSH, p. 341.

Virgilio en *Eneida* VI 179-182 ofrece la tala que tiene como finalidad celebrar los funerales de Miseno, describiendo la demolición de todo un bosque. Al bosque que, sin duda, sirvió de modelo a Virgilio alude Estrabón, en V 4, 5, C244, diciendo que era un bosque muy antiguo cercano al promontorio Miseno. Para la construcción de la pira en honor de Miseno, pues:

*Itur in antiquam silvam stabula alta ferarum
procumbunt piceae, sonat icta securibus illex
fraxineaeque trabes cuneis et fissile robur
scinditur, advolvunt ingentibus montibus ornos.*

"Penetran en el antiguo bosque, profunda morada de animales salvajes; caen a tierra las piceas, resuena el acebo golpeado por las hachas y se cortan con cuñas los troncos de fresno y también el roble fácil de hender, hacen rodar los enormes alisos por los montes".

En *Eneida* XI 134-138 trata Virgilio, de nuevo, la tala de un bosque, en esta ocasión llevada a cabo por Teucros y Latinos a fin de honrar a Palante, hijo de Evandro:

*Per silvas Teucris mixtique impune Latini
erravere iugis. Ferro sonat alta bipenni
fraxinus, evertunt actas ad sidera pinus
robora nec cuneis et olentem scindere cedrum
nec plaustris cessante vectare gementibus ornos.*

"Los Teucros y los Latinos, mezclados sin temor, anduvieron errantes por las cumbres a través de los montes. El alto fresno resuena con el hierro de doble filo, derriban los pinos que se han alzado hasta los astros y no dejan de cortar con cuñas los robles y el cedro oloroso, ni de arrastrar, con carros que rechinan, los alisos".

Un tema homérico en la épica latina

Lucano en III 440-445 no trata, como he adelantado, de presentar los preparativos de funeral alguno, sino que la tala, por orden de César, de un bosque sagrado de los Galos en las cercanías de Marsella, se hace para construir una buena fortificación de asedio:

*Procumbunt orni, nodosa impellitur illex
silvaque Dodones et fluctibus aptior alnus
et non plebeios luctus testata cupressus.
Tum primum posuere comas et fronde carentes
admisere diem, propulsaque robore denso
sustinuit se silva cadens. Gemuere videntes*

"Caen a tierra los alisos, se abate el nudoso acebo; el árbol de Dodona y el quejigo⁵, especialmente apropiado para las olas y el ciprés, que fue testigo de duelos no plebeyos. Entonces por primera vez depusieron su cabellera y, privados de follaje, dejaron penetrar la luz del día; y el bosque, empujado al suelo, se sostuvo, al caer, por lo apiñado de sus troncos. Gimieron los que lo contemplaban".

Silio Itálico en X 527-534 describe los funerales de los Cartagineses tras la batalla de Cannas:

*Tum munera iussa,
defessi quamquam, accelerant sparsoque propinquos
agmine prosternunt lucos: sonat acta bipenni
frondosis silva alta iugis. Hinc ornus et altae
populus alba comae, validis accisa lacertis
scinditur, hinc illex, proavorum consita saeclo.
Devolvunt quercus et amantem litora pinum*

⁵Quiero dejar constancia de que, a excepción de la acepción de "acebo" para *illex* y de "quejigo" para *alnus*, la traducción de este pasaje ha sido tomada de la excelente versión del desafortunadamente desaparecido Antonio HOLGADO REDONDO, amigo y compañero, que, publicada en Madrid 1.984, obtuvo el Premio Nacional de Traducción.

ac, ferale decus, maestas ad busta cupressos.

"Entonces, aunque cansados, se dan prisa en cumplir los encargos ordenados y en una diseminada formación échan abajo los bosques cercanos; resuena, golpeado por el hacha, el alto bosque en los frondosos collados. De un lado el aliso y el álamo blanco de alta copa, tallados por fuertes brazos, son quebrados; de otro el acebo, plantado en el tiempo de los antepasados. Abaten, haciéndolos rodar, las encinas y el pino que gusta de la costa y los tristes cipreses, honor funerario, dedicados a las tumbas".

Por su parte Estacio, *Tebaida* VI 90-107, nos habla de los preparativos de los funerales en honor de Ofeltes-Arquémoro, hijo de Licurgo, muerto por una serpiente, tras haber sido abandonado por su nodriza Hipsípila en tanto ésta buscaba agua para los Argivos:

*Sternitur extemplo veteres incaedua ferro
silva comas, largae qua non opulentior umbrae
Argolicos inter saltusque educta Lycaeos
extulerat super astra caput: stat sacra senectae
numine, nec solos hominum transgressa veterno
fertur avos, Nymphas etiam mutasse superstes
Faunorumque greges. Aderat miserabile luco
excidium: fugere ferae, nidosque tepentis
absiliunt (metus urget) aves; cadit ardua fagus
Chaoniumque nemus brumaeque inlaesa cupressus;
procumbunt piceae, flammis alimenta supremis,
ornique iliceaeque trabes metuenda suco
taxus et infandos belli potura cruores
fraxinus atque situ non expugnabile robur.
Hinc audax abies et odoro vulnere pinus
scinditur, acclinant intonsa cacumina terrae
alnus amica fretis nec inhospita vitibus ulmus.
Dat gemitum tellus;*

Un tema homérico en la épica latina

"De repente se abate con el hierro un bosque, no taladas antes sus antiguas cabelleras, ninguno más rico que éste de amplia sombra había elevado su cima hasta los astros entre los valles Argólicos y Liceos; se yergue consagrado por la divinidad de su vejez y se dice que no solamente ha sobrepasado en su vetustez a los antepasados de los hombres sino que también se sucedieron generaciones de Ninfas y cortejos de Faunos. Al bosque le venía encima una destrucción que a pena movía: huyen los animales, y las aves -el miedo apremia- abandonan saltando sus tibios nidos; cae la alta haya y el bosque Caonio y el ciprés que resiste al invierno; caen a tierra las piceas, pasto de llamas postreras, y los alisos y los troncos de acebo y el tejo, cuyo jugo se debe temer, el fresno que está destinado a empapar la sangre de la guerra impía y el roble imposible de ser alcanzado por su situación. Después son cortados el valiente abeto y el pino de herida olorosa, el quejigo amigo de las aguas y el olmo de las vides no enemigo inclinan hacia tierra sus nunca podadas copas. La tierra emite un lamento".

A la vista de estos pasajes se puede constatar cómo en las epopeyas mitológicas, *Ilíada* y *Tebaida*, siempre se habla de los funerales de un único héroe, en tanto que en las históricas, *Anales* y *Punica*, se trata de funerales masivos, si bien hay que conceder un lugar aparte a la *Eneida* en la que, aunque epopeya nacional, es a un solo héroe al que se le rinden honores funerarios en las dos ocasiones citadas. El caso de la *Farsalia* es especial, pues se trata de la construcción de una defensa, como sabemos.

Es evidente que en el texto homérico hay gran rapidez de acción, pues son pocos los árboles que se precisan para un solo cadáver y únicamente se tala un tipo de árbol, δρυς, y la herramienta es en el verso 114 ἰλοτόμιος πελέκεας y en el 118 ταινίχει χαλκῶ. En cambio Ennio, el primer autor latino que toca el tema, amplifica enormemente: varias clases de árboles, herramienta diferente, distintos verbos para cada especie de árbol, y ello,

quizás, porque son muchos los soldados caídos a quienes hay que honrar. Sin embargo esto no parece ser una norma válida porque en el resto de los pasajes examinados no coincide en modo alguno la ecuación 1 cadáver::1 tipo de árbol y x cadáveres::x tipos de árboles, ya que en Virgilio⁶ y Estacio tan sólo se trata de honrar a un héroe y la cantidad de árboles que en los tres pasajes aparece es enorme, quizás mayor que la que hay en Silio Itálico donde hay que honrar a los muertos en Cannas. Parece obvio pensar, pues, que el modelo para la multiplicidad de especies sea Ennio que se convierte, también en esta ocasión, en intermediario de Homero.

Todo ello nos lleva a analizar una serie de aspectos del tema.

1. LEXICO

1.1. ARBOLES.

Del homérico δρῦς y su epíteto ἰπιχόμιος pasamos a ver en Ennio: - *quercus*, sin duda traducción del homérico δρῦς, y su epíteto *magnas*; *ilex*, *fraxinus*; *abies* con su epíteto *alta* y *pinus* con *proceras*.

En Virgilio, *Aen.* VI 179-182:- *piceae, ilex, fraxineaeque trabes, robur fissile e ingentis ornos*⁷. En *Aen.* XI 134-138:- *fraxinus, pinus* acompañado de *actas ad sidera, robora, olentem cedrum* y *ornos*.

⁶ Acerca de esto hay que hacer constar que LA CERDA en su comentario a este pasaje virgiliano muestra su admiración por la gran cantidad de especies usadas diciendo: *Vide autem apparatus, omnia grandia sunt, omnia magnifica*.

⁷ Los distintos tipos de árboles son justificados por LA CERDA, *ad locum*: las *piceae* se ponen en primer lugar porque tienen gran cantidad de grasa y así arden fácilmente. *Dice que ilex sonanter scinditur* porque tienen dura madera y los *orni* son *ingentes* por la antigüedad del bosque.

Un tema homérico en la épica latina

En la *Farsalia* donde, obviamente, eran necesarios muchos árboles para la obra en cuestión, el poeta cuenta con los precedentes ennio y virgiliano en su utilización de:- *orni, nodosa illex, silvaque Dodones, alnus* precisado por *fluctibus aptior* y *cupressus* determinado por *non plebeios luctus testata*.

Por su parte Silio emplea:- *ornus, populus alba, illex, quercus, pinum*, que en esta ocasión es *amantem litora*, y *maestas cupressos*.

Estacio, sin duda el más manierista de todos los poetas argénteos, nos habla de:- *ardua fagus, Chaoniumque nemus, cupressus*, precisado por *brumaeque inlaesa, piceae, orni, iliceaeque trabes, taxus*, que *metuenda suco, fraxinus potura, robur non expugnabile, audax abies, pinus*, con el ablativo cualitativo *odore vulnerè* en lugar de un epíteto, *alnus amica fretis* y por último *nec inhospita vitibus ulmus*.

De esto se deduce que es Ennio y no Homero el que sirve de modelo a todos los épicos latinos en el uso de árboles de distintas especies para la construcción de una pira y también para la fortificación: todos los términos usados por el poeta campano han sido imitados por los demás autores. Así *illex*, que es el más utilizado, 5 veces, procede de Ennio y está en todas las demás epopeyas. *Pinus*, que le sigue en orden de frecuencia, 3 veces, también procede de él, al igual que *fraxinus*. Sin embargo *quercus*, traducción del homérico $\delta\rho\upsilon\varsigma$, tan sólo es repetido por Silio, además de la salvedad que haré.

Con respecto a *fraxinus* debe ponerse de relieve que, si bien Virgilio lo utiliza en el pasaje del funeral de Palante en XI 136, en cambio en VI 181 ofrece la perífrasis *fraxineaeque trabes*, perífrasis imitada por Estacio en *Theb.* VI 101 en su *iliceaeque*

trabes, donde el napolitano no sigue, pues, literalmente el *illex* de Ennio.

Virgilio innova con respecto a los *Anales*, sólo imitados en *pinus* y *fraxinus* y en el ya aludido *fraxineaeque trabes*, al usar *robur*, *ornus*, *cedrus* y *picea*, sirviendo de modelo con todas sus especies, a excepción de *cedrus* que no vuelve a aparecer, a todos los demás poetas.

Lucano sigue a Ennio y a Virgilio en el empleo de *illex*; de Virgilio toma *ornus* y es innovador con *alnus*, imitado por Estacio; también con *cupressus*, que será tomado por Silio y Estacio. Por otro lado usa la perífrasis *silva Dodones*, donde recoge el *quercus* enniano.

Silio Itálico, a su vez, es heredero de Ennio, Virgilio y Lucano en el empleo de *illex*. A Virgilio y Lucano lo es en *cupressus* -tomando la idea de tristeza pero desarrollándola con un epíteto diferente-, mientras que innova con *populus alba*.

Estacio, el más detallista, es también el más innovador pues utiliza sin que hayan sido usados por sus predecesores: *fagus*, *taxus*, *ulmus* y *Chaonium nemus*, si bien en este último vemos un eco del *silva Dodones* lucáneo, siendo, como en el caso del poeta cordobés, una perífrasis que nota el *quercus* de Ennio. Sigue Estacio a Ennio, Virgilio, Lucano y Silio en el empleo de *illex*, recogido en *iliceaeque trabes*, para lo que se sirve, como he dicho, del *fraxineaeque trabes* virgiliano. Imita a Ennio, Virgilio y Silio en *pinus* y *ornus*; a Ennio y Virgilio en *fraxinus*; a Lucano y Silio en *cupressus*, aunque el determinante de este sustantivo se aleja de los empleados por sus modelos; a Ennio lo sigue en el uso de *abies*, siendo en estos dos poetas en los únicos que se cita tal árbol; a Virgilio en *picea*, que sólo utilizan ambos y a Lucano en *alnus*, lo que demuestra que hay que tener en cuenta, también, al autor de la

Farsalia como transmisor, pues tan sólo ellos dos hablan de la tala de dicho árbol.

1.2. HERRAMIENTAS.

En lo que a clases de herramientas y materiales utilizados para la tala se refiere frente a ἰλοτόμους πελέκεας y ταυκάχει χαλκῶ homéricos, Ennio no habla de metal alguno sino que recurre a *securibus*. Contrariamente a lo que ocurriera con las especies arbóreas, en el caso de los útiles no hay tanta multiplicidad, pues Ennio sólo habla de un tipo de herramienta frente a muchos árboles. Tan sólo Virgilio y Lucano son prolijos en detallar con qué son cortados los troncos, en tanto que Silio habla únicamente de *bipenni* y el detallista Estacio no menciona herramienta alguna al hacer alusión a la tala del bosque propiamente dicha y habla de *ferro* al comienzo del pasaje, al indicar que el bosque jamás había sido talado con anterioridad.

El *securibus* de los *Anales*, que corresponde al πελέκεας sin duda, es tomado solamente por Virgilio⁸, quien con su precisión de otros instrumentos se convierte en claro modelo para Lucano por una parte, y por otra es heredero, directo esta vez, de Homero al concretar el tipo de metal empleado en las hachas, aunque sea distinto del de la *Iliada*: *ferro* en *Aen.* XI 135, donde aparece *bipenni* acompañando a *ferro*⁹. En el uso de *ferro* es seguido por

⁸ También según LA CERDA utiliza Virgilio el plural en *securibus* no porque se corte una sola *ilex*, sino para expresar la dificultad del trabajo.

⁹ A este respecto no está de más recordar la defensa que LA CERDA hace del uso de *bipenni* como adjetivo al comentar este término, donde dice que la expresión *ferro bipenni* es equivalente a *ferro bipennato*, y su defensa la basa en que Aristófanes, *Paz* 896, llama al penacho τετραπιοδηδόν y en que los buenos *interpretes* lo traducen por *quadripennem*, esto es por *quadriplumem*. Y si al casco -continúa diciendo nuestro humanista- en Homero *Il.* XI 353 se le denomina τριφάλεια y τρίπτευχος, y estos se traducen por *tripennis*, también

Estacio, aunque el napolitano lo emplea fuera de la descripción de la tala, y en el de *bipenni* por Silio Itálico -en esta ocasión como sustantivo- quien, además con el *sonat acta bipenni* del verso 529 está rindiendo un homenaje a *Aen.* XI 135: *sonat alta bipenni*, sobre todo si tenemos en cuenta que en el v. 530 Silio utiliza el término *alta*¹⁰. Como ocurriera con *cedrus*, también en lo que toca a los útiles es Virgilio el único que habla de *cuneis* en los dos episodios¹¹.

El caso de Lucano es especial en este detalle pues el texto que trata propiamente de la tala de los árboles no precisa la herramienta con que se lleva a efecto, por lo que habrán de ser examinados los versos anteriores, III 426-435, en los que César, ante el respetuoso temor de sus soldados, emprende el furioso ataque contra el bosque sagrado y ahí sí que aparece la herramienta:

*Hanc iubet immisso silvam procumbere ferro
nam vicina operi belloque intacta priore
inter nudatos stabat densissima montis.
Sed fortes tremuere manus, motique verenda
maiestate loci, si robora sacra ferirent,
in sua credebant redituras membra securis.
Implicitas magno Caesar torpore cohortes
ut vidit, primus raptam librare bipennem
ausus et aeriam ferro proscindere quercum
effatur merso violata robora ferro:*

bipennis es adjetivo tal como aparece, según aduce, en: *Terentius Varro in Parmemone: ferens ferream humero bipennem securim. Vbi bipennis adiectivum est.*

¹⁰ Cf. HÄUSSLER, *Loc.ct.*

¹¹ A este término hace alusión LA CERDA únicamente en el comentario a *Aen.* VI 180, donde dice que *robur* precisa de *cuneis* porque es de materia muy dura.

Un tema homérico en la épica latina

Vemos que, por un lado, al dar la orden, *iubet*, en el verso 426 se habla de *ferro*, metonímicamente, siguiendo en esto a Virgilio; en el v. 431 son las *securis* las que rebotarían contra los miembros de los amedrentados soldados, para lo que le sirven de modelo Ennio y Virgilio; en el v. 433 César usa *bipennem*, recuerdo de Virgilio nuevamente, si bien en esta ocasión como sustantivo, y en los versos 434 y 435 se repite *ferro*, como antes.

Es importante resaltar aquí cómo Lucano sigue a Ennio ya que justamente en el v. 434 aparece *quercum*, árbol que, como hemos visto, sólo era ofrecido por Ennio -después será tomado por Silio-, mientras que en el pasaje de la tala propiamente dicha es recogido solemnemente por *silva Dodones*.

1.3. LA TALA.

Muy variado es el léxico de cómo se cortan los árboles. En Homero vemos que, junto a una única especie arbórea y dos denominaciones para las herramientas, se ofrecen los verbos τάμνον, πίπτου, y διαπλήσσοιτες. De estas formas dos, τάμνον y διαπλήσσοιτες, precisan de la mano del hombre y una indica el derrumbamiento de los árboles πίπτου; dos expresiones sencillas -cortar y caer- y una más técnica: cortar en piezas.

En los épicos latinos la variedad de troncos trae emparejada, de igual modo, multiplicidad en los verbos. Ennio usa seis diferentes para cinco clases de árboles: *caedunt*, *percellunt*, *exciditur*, *frangitur* y *pervortunt*.

Virgilio, por su parte, en el pasaje referido a Miseno, VI 179-182, emplea cuatro formas verbales junto a las cinco clases de árboles: *procumbunt*, *icta*, *scinditur* y *advolvunt*; y en XI 134-138 tan sólo dos para cinco tipos de árbol: *evertunt* y *scindere*, ya usado en VI 182.

Lucano, limitándonos a los versos 440-445, precisa sólo de dos verbos para cinco especies: *procumbunt* e *impellitur*; mas en el v. 434 utiliza *proscindere* para referirse a *quercum*.

Silio, que habla de seis clases de árboles, usa cinco verbos diferentes: *prosternunt*, *acta*, *scinditur*, *accisa* y *devolvunt*.

Estacio, por último, y curiosamente, no es muy detallista para describir la tala ya que para trece árboles distintos usa únicamente cinco formas verbales: *sternitur*, *cadit*, *procumbunt*, *scinditur* y *acclinant*.

A poca atención que se preste se ve que el τάμινον homérico es seguido tan sólo por Ennio en su *securibus caedunt*, fiel reflejo del χαλκῷ τάμινον -notese la colocación metal+verbo- pese a que Homero, al hablar de un sólo árbol, lo refiere a δρῦς, en tanto que Ennio es genérico: no lo aplica a un árbol determinado sino a todos los que enumera. Ello hace que en el pasaje de *Anales* el número de verbos supere a los términos que designan los árboles¹². Pero a partir de Virgilio las distintas especies no van acompañadas de una forma verbal que indique su tala o caída. LLaman la atención, de modo especial, Virgilio, que en XI 134-138, tan sólo utiliza dos verbos para cinco árboles, y Estacio que para trece tipos emplea cinco verbos.

¹²Esto es notado por P. WÜLFING-VON MARTITZ, *art. ct.*, p. 265, como algo que puede ser típicamente romano y lo compara con Plauto, *Cist.* 206-208, pasaje en el que se describe con abundancia de verbos el mal de amor. Sin duda el cómico griego influye en el lenguaje amoroso de Catulo y los elegíacos, pero en Plauto no sólo hay multiplicidad de verbos cuando se hace referencia al mal de amor, pues esa misma insistencia la encontramos en el famoso pasaje de *Aul.* 713-719 cuyo influjo ha trascendido la literatura latina, como sabemos, siendo magistralmente imitado por Molière, *L'avare*, IV 7, 1806-1811.

Un tema homérico en la épica latina

Con todo hay que resaltar que, si bien los árboles se repiten, como hemos visto, en los diferentes poetas, no ocurre lo mismo con los términos que precisan su tala a excepción de *procumbere* que es empleado por Virgilio, Lucano y Estacio, y de *scindere* que lo es por Virgilio, Silio y Estacio.

Por otro lado, las tres nociones homéricas están recogidas del modo siguiente: *τάμνον* por el *caedunt* de Ennio; *διαπλήσσοιτες* en *scindere*, término en el que, sin embargo subyace también el *τάμνον*; y *πίπτειν* por el *cadit* de *Theb.* VI 98, aunque la idea del árbol que cae está expresada en otros verbos que precisan algo más que una simple caída como es el caso del *procumbunt* de Virgilio, Lucano y Estacio.

Frente al uso de tres formas activas en Homero, la distribución de las voces en los pasajes latinos es distinta: en Ennio hay tres pasivas que tienen como sujeto los árboles y tres activas que los tienen como objeto; en Virgilio VI 179-182 hay dos activas, *procumbunt*, que tiene como sujeto *piceae*, y *advolvunt*, que tiene como objeto los árboles, y dos pasivas, *icta*, que determina a *illex*, y *scinditur*, que tiene una especie como sujeto¹³. En *Aen.* XI 134-138 hay sólo dos activas cuyos objetos son los árboles. En Lucano, en los versos 440-445, las dos formas, una activa y una pasiva, tienen como sujeto los árboles y en el verso 434 *proscindere* tiene como objeto a *quercum*. Las cinco formas de Silio se reparten en dos activas, cuyos objetos son los árboles, y tres pasivas, dos de ellas adjetivos verbales determinando al bosque, *acta*, y a unos árboles, *accisa*, y la tercera, *scinditur*, tiene como sujetos los árboles. Por su parte, Estacio emplea tres activas y dos pasivas, teniendo todas a los árboles como sujetos.

¹³Sobre las diferentes formas verbales y sus voces en Ennio y Virgilio véase AUSTIN, comentario *ad locum*, donde alude someramente a esto.

Hay que hacer notar, pues, que las formas en pasiva tienen siempre como sujetos los árboles, ya desde Ennio, en tanto que las formas activas los tienen unas veces como objeto, las más, y otras como sujeto, así *procumbunt*, *cadit* y *acclinant*, estas dos últimas sólo en Estacio, formas que muestran el deseo de los poetas por imitar el πύπτον homérico, si bien el *acclinant* estaciano no es un fiel reflejo de la forma griega, pues no indica la caída a no ser de forma metafórica, mediante la inclinación a tierra de las copas de los árboles.

Vemos pues cómo Ennio se convierte en modelo de los épicos latinos también con el juego de las voces, superando la transitividad o intransitividad de los verbos homéricos, y cómo se usa una u otra voz en función de manifestar acción o simple constatación, descripción, de la realidad.

2. ANALISIS FORMAL

2.1. COLOCACION DE LOS TERMINOS

2.1.1. ARBOLES

El lugar que ocupan los términos que designan los árboles es en Homero, v. 118, el segundo del verso formando el árbol y su epíteto parte del segundo, tercero y cuarto pies, algo en lo que Ennio sigue al vate griego con su *magnas quercus*, aunque con inversión del orden.

Pero veamos qué ocurre en general en las epopeyas latinas comenzando por el inicio de verso. En Ennio aparecen en comienzo de verso: *fraxinus* y *pinus*.

En Virgilio, VI 181: *fraxinaeque trabes*, donde, obviamente, está siguiendo el *fraxinus* enniano. En XI 136: *fraxinus*, igual que en los *Anales* y en el verso 137: *robora*.

Un tema homérico en la épica latina

Lucano tan sólo pone en inicio de verso el *silvaque Dodones* del 441.

Silio Itálico, por su parte, únicamente empieza el verso 531 con un árbol: *populus*.

Estacio coloca en comienzo de verso cinco de las trece especies que enumera; así en el verso 99: *Chaoniumque nemus*, inspirándose, sin duda, en Lucano; en el 101: *orni*; en el 102: *taxus*; en el 103: *fraxinus*, para lo que cuenta con los precedentes de Ennio y Virgilio; y en el 106: *alnus*.

En el segundo lugar del verso, además del *magnas quercus* de Ennio siguiendo a Homero, Virgilio coloca *piceae* en VI 180; Lucano *orni* en el 440; Silio *quercus* en el 533 y Estacio *iliceaeque trabes* en el 101 y *audax abies* en el 104.

Pero el lugar preferido por todos los autores latinos es el final de verso a partir del *illex* de Ennio. Así Virgilio utiliza el mismo término en VI 180; en el verso 181 *robur* y en el 182 *ornos*; en XI 136 *pinus*, en el 137 *cedrum* y *ornos* en el 138.

Lucano, por su lado, fuera del relato central de la tala, cubre el último lugar del verso en el 434 con *quercum*; siguiendo a Ennio y a Virgilio tiene *illex* en el 440; *alnus* en el 441 y en el 442 *cupressus*.

Silio imita a Virgilio con el *pinum* del final del verso 533 y a Lucano con el *cupressus* del 534.

Estacio coloca en fin de verso cinco especies: en el v. 98 *fagus*, en el 99 *cupressus*, como Lucano y Silio; en el 103, siguiendo a Virgilio, *robur*, y siguiendo igualmente a Virgilio y

también a Silio Itálico, *pinus* en el 104, reservando el final del 106 para *ulmus*.

Otros lugares del verso ocupados por nombres de árboles son el cuarto del *abies* de Ennio; el sexto de *ornus* y el tercero de *illex*, ambos en Silio Itálico.

2.1.2. HERRAMIENTAS

En cuanto al lugar de los útiles de los taladores, vemos que Homero presenta en tercer lugar ὑλοτόμους πελέκεας en el verso 114 y ταυαήκει χαλκῶ en fin de verso en el 118, en tanto que las cuerdas, σειράς τ' εὐπλέκτους, están al comienzo del 115.

Ennio utiliza *securibus* en tercer lugar del verso, siguiendo a Homero y sirviendo así de modelo a Virgilio y Lucano.

Hay que destacar que en ninguno de estos autores latinos ocupan las herramientas el comienzo del verso y que tan sólo va en segundo lugar *cuneis* en *Aen.*VI 181 y XI 137.

La posición preferida es el fin de verso, como el bronce homérico, en los escritores de la Edad de Plata. Así Lucano en los versos 426 y 435 *ferro*, en el 431 *securis* y en el 433 *bipennem*. Silio *bipenni* en el 529, siguiendo a Lucano; y Estacio *ferro* en el verso 90, teniendo presente, también, a Lucano.

Otros lugares en que se insertan las denominaciones de las herramientas, además de la tercera palabra en *Aen.* XI 135 donde aparece *ferro* que va acompañado por el *bipenni* de fin de verso que ha influido en Lucano y Silio, sólo Virgilio ocupa el quinto lugar en VI 180 con *securibus*, pero por el espacio métrico coincide absolutamente con el *securibus* enniano, formando parte del dáctilo quinto.

2..1.3. LA TALA

Respecto a la posición que ocupan los términos que designan la tala es Homero, en principio, el modelo con sus dos formas, τάμνον y πίπτου, en inicial, pues vemos que hay muchos comienzos de verso con formas verbales que aluden al corte o caída de árboles, tales como el *percellunt* de Ennio, el *procumbunt* de Virgilio, *Aen.* VI 180 y el *scinditur* del 182; el *procumbunt* de Lucano, que sigue a Virgilio; en Silio tenemos en el verso 532 *scinditur*, como Virgilio, y en el 533 *devolvunt*; y en cuanto a Estacio vemos que innova con el *sternitur* del verso 90, sigue a Virgilio y Lucano en el *procumbunt* del 100 y a Virgilio y a Silio con el *scinditur* del 105.

A partir del *frangitur* de Ennio, que ocupa el segundo lugar del verso, esta posición va a ser utilizada por Virgilio en VI 182 *advolvunt*; XI 136 *evertunt*; Silio con el *prosternunt* del 529 y Estacio quien coloca el *acclinant* también en segundo lugar en el verso 105, verso para el que tiene de modelo, sin duda, el comienzo de *Aen.* VI 182: *scinditur, advolvunt* = *Theb.* VI 105: *scinditur, acclinant*.

En lo que concierne a otros lugares del verso vemos que el διαπλήσσουτες homérico es la cuarta palabra, extendiéndose por los pies tercero, cuarto y quinto. Este lugar es el que ocupan el *consternitur* de Ennio, el *icta* de *Aen.* VI 180, el *scindere* de XI 137; el *accisa* del verso 531 de Silio y Lucano cubre ese espacio con el *proscindere* del verso 434 y el *impellitur* del 440.

La quinta palabra del verso es un verbo indicador de la tala o caída en Silio, *acta* del verso 529, y el *cadit* del verso 98 de Estacio.

Es Ennio quien utiliza un verbo en fin de verso, *caedunt*, en lo que no es continuado por el resto de los épicos, mientras que sí funciona como modelo en su ordenación de las restantes formas verbales.

2.2. METRICA

2.2.1. TIPOS DE HEXAMETROS

En cuanto a los tipos de hexámetros y su ritmo vemos que en todos los pasajes son dactílicos a excepción del último de los ennianos que es espondeaico: *frondosai*.

Generalmente hay abundancia de dactilos en todos los textos menos en Ennio que, como es normal en él por las dificultades de adaptación del hexámetro, introduce muchos espondeos, especialmente en 188=176 y 190=178.

Menos frecuentes son los hexámetros holodactilos, destacándose el 116 de Homero, que indica la rapidez de la marcha de los soldados encargados de cortar los árboles, y el verso 98 de Estacio, que refleja la prisa de las aves que abandonan el nido temerosas y la caída del haya, así como el 106 del mismo pasaje, donde se expresa la estrecha unión del quejigo con el mar y del olmo con la vid.

La combinación de largas y breves juega un importantísimo papel en la descripción del caminar y penetrar en los bosques por parte de los taladores.

En Homero la marcha es rápida en el verso 114, donde quizás se puede ver una oposición entre la ligereza del comienzo del verso y lo que pesan los útiles en las manos de los Aqueos, con la sucesión de tres largas frente a las breves precedentes, dos de

Un tema homérico en la épica latina

las cuales forman el cuarto pie, y sobre todo en el verso 116 que es holodáctilo, como he dicho.

Al contrario, en Ennio es lenta como demuestran las cinco largas del inicio de 187=175, que contrastan con la ligereza de las herramientas.

Virgilio en VI 179 nos da una rápida entrada, *itur in*, que equivale al homérico οἱ δ' ἴσαν, rapidez que se ve detenida por la frondosidad del antiguo bosque, marcada por la sucesión de cinco largas tras el dáctilo primero que indica la rápida penetración a que se aludía.

En los poetas argénteos no hay indicación de la llegada al bosque sino que se inicia el relato con la realización de la tala, salvo en el pasaje de la *Farsalia* donde se describe el estado de ánimo y actitud de César y sus soldados.

El derribo y caída de los árboles está también puesto de relieve por la cantidad de las sílabas. A primera vista podemos constatar cómo en Homero la acción de los hombres sobre los árboles en el verso 119, está marcada por la sucesión de breves, τάμιον ἔπειγόμενοι, en tanto que la pesadez de la caída de los árboles se ve en el 12, πίπτου; por otra parte el esfuerzo de los hombres para cortar en piezas los árboles y las finas piezas resultantes está claro en la conjunción de largas y breves de διαπλήσσουτες.

En los autores latinos la situación es algo diferente, pues la acción de los hombres sobre los árboles suele estar marcada por la abundancia de largas, que indican el esfuerzo humano, en tanto que la caída del árbol es rápida. Pero esto debe ser matizado ya que depende del árbol que se tala.

En Ennio la grandeza de las encinas implica gran esfuerzo por lo que las largas se suceden en el 188=176, mientras que el acebo, el fresno y el abeto son árboles más flexibles y las breves se suceden, pues, además, las pasivas sirven para indicar su abatimiento, con lo que entra en juego un nuevo factor ausente en Homero y así vemos que a partir de Ennio la ligereza se expresa mediante esta voz cuya forma está llena de breves (Enn. Frs. 188-9V=176-7S). Mas en 190=178 el pino que tienen que echar abajo los hombres es muy pesado, con lo cual todo el inicio del verso abunda en largas, ocho sílabas largas seguidas. Y en el último verso la frondosidad del bosque contrasta, por la sucesión de largas, con el estremecimiento, *fremitu*. Ennio se convierte así, una vez más, en el modelo de los demás épicos, ya que cuando actúa la mano del hombre se suceden las largas, en tanto que cuando no se marca la acción no ocurre lo mismo, salvo en el caso de las *piceae* y su caída a tierra, ya desde Virgilio VI 180 donde *procumbunt* marca la gran pesadez de estos árboles al desplomarse, lo que es literalmente seguido por Estacio VI 100 y en parte por Lucano III 440 donde son los *orni* los que caen pesadamente, convirtiéndose así en modelo de Estacio pues en *Theb.* VI 101 son los *orni* los que como las *piceae* del verso anterior *procumbunt*. Quizás haya que resaltar aquí que este tipo de árbol, el *ornus*, tanto cuando es abatido como cuando cae lo hace lentamente. Igualmente la influencia de Virgilio se deja sentir en el verso 106 del napolitano, en el *acclinant*, donde también se marca la inclinación a tierra de los árboles pero en este caso se trata de dos especies diferentes, *alnus* y *ulmus*.

Por lo demás, como he dicho, es Virgilio el que prefigura la rapidez del corte del roble en *Aen.* VI 182, *scinditur*; del cedro en XI 137, *scindere*, de *ornus*, *populus alba* e *illex* en Silio X 532, *scinditur*; de *abies* y *pinus* en *Theb.* VI 105, *scinditur* y en Lucano III 434 es *quercum* el objeto de *proscindere* y en 440 el *illex* *impellit*. Todos ellos tienen, sin duda, en mente los *exciditur*, *consternitur* y *frangitur* ennianos.

Un tema homérico en la épica latina

Por otro lado el *percellunt* de Ennio influye en *Aen.* VI 182, *advolvunt*; y en XI 136, *evertunt*; en Silio X 529, *prosternunt*, y 533, *devolvunt*, teniendo en este caso como intermediario el *advolvunt* de Virgilio.

Solamente el *cadit* de Estacio VI 98 ocupa un lugar aparte ya que se indica la caída de un árbol en activa y con sucesión de breves.

De lo hasta aquí dicho se deduce que si bien "*Im Anfang war Homer*"¹⁴, el más claro modelo para los épicos latinos, en la utilización de formas verbales que marquen pesadez o ligereza por la cantidad de sus sílabas, es Ennio, sin que podamos poner en duda la importancia de Virgilio o de Lucano, pero, insisto, pese a lo que von Albrecht¹⁵ propugna, en Silio Itálico se deja traslucir, incluso en el uso de formas con una determinada sucesión de largas y breves el influjo del poeta de Rudias.

2.2.2. CESURAS

Igualmente significativo es el estudio de las cesuras en los diferentes pasajes, y así comenzaremos con la trihemímeras para finalizar con los encuadres que las distintas cesuras determinan.

En el texto homérico la trihemímeras aparece ante el lugar al que los taladores se dirigen en el v. 117, *κημοῖς*, ante el árbol, que va acompañado de su epíteto, v. 118, *δρῦς ὑψηλόμοις*; y tras el árbol, si bien en este caso, v. 120, indicado mediante *τάς*.

¹⁴Adaptación de NORDEN de la frase evangélica para expresar de un modo solemne la dependencia de la Literatura Latina Arcaica de Homero, citada por M. BARCHIESI, *Nevio epico*, Padova 1962, p. 254.

¹⁵M. VON ALBRECHT, *Silius Italicus*, Amsterdam 1964.

Ennio sigue a Homero colocando tras esta cesura el lugar, 187=175, *arbusta*, y el árbol precedido de su epíteto, 188=176, *magnas/quercus*, pero no la utiliza detrás del árbol.

Virgilio en el pasaje referido a Miseno del libro VI imita a Homero al coincidir la trihemímeras ante árbol, v. 180, *piceae*, pero sobre todo a Ennio, ya que va precedida, en este mismo verso, de verbo: *procumabant*. Es original al utilizarla, en enclísis, entre epíteto y sustantivo de la perífrasis que indica el fresno, v. 181, *fraxineae/que trabes*.

En las honras de Palante del libro XI su modelo es Ennio, nuevamente, pero en esta ocasión es el lugar lo que precede a la cesura, v. 134: *silvas*. Y por primera vez la trihemímeras va ante un útil en el verso 137: *cuneis*.

Lucano, por su parte, sólo presenta la trihemímeras en un verso, el 440, siguiendo a Ennio y Virgilio puesto que va tras verbo, *procumbunt*, y ante árbol, *orni*, con lo que Homero también está presente al ir tras la cesura el árbol.

Silio también sigue a Homero puesto que en el verso 532 aparece la trihemímeras ante *illex*. Pero tiene presentes a Ennio y a Virgilio al hacerla coincidir tras lugar, *frondosis/iugis* en el v. 530, y a estos dos autores y a Lucano al aparecer tras verbo y ante árbol, v. 533: *deolvunt/quercus*. Es innovador, en cambio, el autor de los *Punica* al estar ante dicha cesura el sujeto de la acción, recogido en *defessi*, en el verso 528.

Por último, Estacio sigue a Homero al coincidir la trihemímeras ante árbol, v. 100: *piceae*, y ante árbol y tras su epíteto, v. 104: *audax/abies*; sigue a Ennio, Virgilio, Lucano y Silio al hacer que esta cesura separe, en el verso 100, verbo y

árbol, *procumbunt/piceae*, donde, como ya he dicho, es Virgilio el inspirador, sin que podamos olvidar como intermediario a Lucano.

La pentemímeres, presente en casi todos los versos examinados, juega un importante papel distintivo, como es natural por otra parte, ya desde el pasaje homérico, si bien los términos que en él se resaltan no son siempre los mismos que en los de los poetas latinos. En efecto, la encontramos en el v. 114 tras el epíteto de un útil y ante éste, ὑλοτόμους / πελέκεας, situación esta última que repite tan sólo Lucano, III 434, al seguir *ferro* tras la pentemímeres. También en Homero está tras un epíteto de instrumento en el verso 115, pero no ejerce influencia alguna, ya que únicamente en este lugar se habla de las "bien trenzadas cuerdas", aunque pueda verse un débil eco en *Aen.* XI 137 donde *cuneis* sigue a la pentemímeres. La colocación del lugar, κημοῖς, en el verso 117 ante esta cesura sólo será seguida por Virgilio XI 135 tras *iugis*, y menos significativas para este estudio son las pentemímeres de *Il.* XXIII 119 y 121.

Innovador con respecto al vate griego se muestra Ennio quien en 188=176 separa el epíteto del árbol mediante esta cesura *magnas/quercus*, y en 190=178 la pentemímeres se halla tras epíteto de árbol y ante verbo: *proceras/pervortunt*. La coincidencia de pentemímeres tras epíteto en Ennio y tras la determinación de un árbol en Silio X 531: *populus alaba comae*, así como en Estacio VI 106 tras *alnus amica fretis*, puede ser significativa para considerar al autor de los *Anales* como modelo. De todos modos conviene resaltar que la colocación de verbo-cesura pent.-epíteto de árbol que vemos en Ennio influye, aunque con inversión de términos, epíteto de árbol-pent.-verbo, en Virgilio VI 182: *advolvunt/ingentis* y en XI 136: *evertunt/actas*. La pentemímeres de Ennio 191=179 ante *silvai* es claramente imitada por Virgilio en VI 179, *silvam*, y por Silio quien en X 529 resalta *lucos* al separarlo del verbo *prosternunt*, mediante dicha cesura.

Pese a todo, es decisiva la influencia de Virgilio en los épicos argénteos pues la colocación del nombre de árbol ante la pentemímeros, situación que surge por primera vez en VI 180 tras *piceae*, será imitada por Lucano III 440 tras *orni*, en 441 tras *silvaque Dodones*; por Silio X tras *illex*, 533 tras *quercus*; y por Estacio VI 99 tras *Chaoniumque nemus*, clara imitación de Lucano III 441, y en VI 100 tras *piceae*, como en Virgilio VI 180, y en VI 104 tras *abies*. Hay que poner de relieve, además, cómo la adaptación que Virgilio efectúa en VI 182 y XI 136 de la cesura entre verbo y epíteto de árbol, frente a Ennio 190=178, va a ser productiva en dos sentidos: por un lado que la cesura coincida tras verbo, sin que haya epíteto alguno tras ella, lo vemos ya en el propio Virgilio XI 138 tras *cessant*, pero creo que tanto en Silio X 529 tras *prosternunt*, como en Estacio VI 105 tras *acclinant*, los versos que tienen en mente ambos poetas son *Aen.* VI 182 y XI 136, pues todos esos verbos se refieren a la tala, en tanto que *cessant* no; por otro lado que la pentemímeros vaya seguida de epíteto de árbol en los citados versos virgilianos influye en Silio X 534 ante *maestas* y en *Theb.* VI 103 ante *non expugnabile*.

Menor incidencia tiene la heptemímeros que, como casi siempre, adquiere su importancia en su combinación con cualquier otra cesura con la que enmarca algunos términos. De todos modos Homero y Ennio van a ser modelos complementarios del uso de esta cesura por los restantes épicos latinos. En *Il.* XXIII 114 observamos que la heptemímeros está tras el útil de la tala, *πελέκειας*, como lo va a estar en *Aen.* VI 181 tras *cuneis* y XI 135 tras *ferro* que puede ser el intermediario para Lucano III 434. La aparición de la heptemímeros tras el epíteto de árbol en el v. 118, *ὑπιχώμους*, es directamente imitada por Virgilio XI 136 tras *actas*, así como por Silio X 534 tras *maestas*.

Pero de nuevo surge el tratamiento particular de Ennio de epíteto más árbol, 188=177: *magnas quercus*, frente al homérico *δρυς*

Un tema homérico en la épica latina

ὑπικόμους, pues la heptemímeres en los *Anales* va tras el árbol, mientras en Homero, ya lo hemos visto, va tras el epíteto. Esta colocación de árbol ante tal cesura la repite Ennio en 189=177 tras *abies*, y será seguida por Estacio VI 101 después de *trabes*. La coincidencia de la heptemímeres en Ennio ante verbo, 188=176 ante *exciditur* y 189=177 ante *consternitur*, lo convierte nuevamente en modelo de Silio X 531, ante *accisa*, y sobre todo, y de nuevo, de Estacio VI 98, ante *cadit*.

Por otro lado la coincidencia de la heptemímeres ante *testata*, epíteto de *cupressus* en Lucano III 442 va a influir en Estacio VI 99, si bien en elisión o enclísis, ante *inlaesa*, y en 102 ante *potura*, epíteto de *fraxinus*, con lo que otra vez surge Lucano como modelo pese a que sus versos no hagan referencia a la tala de un bosque a fin de preparar pira alguna.

Muy poco significativa es la cesura trocaica ya que, pese a ser la más frecuente en la obra homérica, en el pasaje que nos ocupa tan sólo aparece en dos versos: 116 tras *κάταιτα* y 120 ante *διαπλήσσοιτες*, y no influye en los poetas latinos. En efecto, sólo la usan Ennio 187=176, tras *arbusta*, y Estacio VI 101, entre *iliceaeque* y *trabes*.

Como veremos a continuación la importancia de la trocaica en Ennio, especialmente, y en Estacio reside en su combinación con la trihemímeres y heptemímeres, respectivamente.

Ya he adelantado que lo más relevante son los términos resaltados entre dos o más cesuras, independientemente, al menos en principio de qué cesuras se trate.

Ya desde Homero el árbol y su epíteto ocupan el lugar del verso que se extiende entre la trihemímeres y la heptemímeres, 118

δρῦς ὑπικόμευς, y a partir de Ennio esta colocación de las especies arbóreas tiene enorme éxito.

En efecto en *Ann. Fr.* 188=177 vemos que entre trihemímeros y heptemímeros se encuentra *magnas quercus*, con inversión con respecto a Homero -siguiendo el orden de palabras latino-, y además la pentemímeros separa el epíteto del sustantivo. De este modo Ennio se convierte en modelo inmediato de los épicos latinos examinados, pues en *Aen.* VI 180 vemos cómo *piceae* se halla entre la trihemímeros y la pentemímeros, mientras que en XI 136 es *actas* el enmarcado por pentemímeros y heptemímeros. Por su parte Lucano resalta entre trihemímeros y pentemímeros *orni* en el verso 440, y Silio nos ofrece entre idénticas cesuras *illex* en el verso 532 y *quercus* en el 533, en tanto que en el 534 coloca entre pentemímeros y heptemímeros el epíteto de *cupressus: maestas*. Estacio también enmarca entre cesuras algunos de los árboles; así en el verso 100 *piceae* y el *abies* del 104 están entre trihemímeros y pentemímeros; mientras que la trocaica y la heptemímeros encierran el *trabes* del 101.

Igualmente el lugar al que los hombres acuden para proveerse de madera es puesto de relieve entre cesuras desde Homero donde el *κημούς* del verso 117 está entre trihemímeros y pentemímeros. De nuevo el eslabón intermedio es Ennio que resalta el *arbusta* de 187=175 entre trihemímeros y trocaica -única vez que esta cesura aparece en el pasaje- y a partir de él Virgilio VI 179 enmarca *silvam* con la pentemímeros y heptemímeros; Silio Itálico el *lucos* del verso 529 y Estacio *veteres* en el verso 90.

En Homero tenemos resaltado el útil del verso 114, *πελέκεως*, entre pentemímeros y heptemímeros, y en este caso no sirve de intermediario Ennio sino que el pasaje iliádico influye directamente en Virgilio quien en VI 181 y XI 135 coloca entre esas cesuras *ferro*, mientras que en XI 137 está reslatado el término

cuneis por hallarse entre trihemímeros y pentemímeros. Lucano sigue directamente a Virgilio, pues en III 434 *ferro* aparece igualmente enmarcado por pentemímeros y heptemímeros.

Pese a que en este último caso, el de los útiles empleados para efectuar la tala, Ennio no haya destacado su *securibus* entre dos cesuras, de todos modos debemos concluir que el poeta campano es el modelo de los épicos latinos e intermediario de Homero como se deduce de la situación que ocupan los lugares y los árboles.

3.

Según lo dicho hasta aquí, la conclusión es clara: Homero es el *auctor* del motivo de la tala de árboles para un funeral e influye, claro está, en los demás poetas. Pero ya hemos ido viendo que el tratamiento del tema va evolucionando a partir de Ennio tanto en el léxico como en las particularidades métricas. Y sus innovaciones -que por otra parte se podrían ver en las aliteraciones¹⁶, que incluso aparecen encabalgadas, por ejemplo en 188=176, o en otras particularidades estilísticas- tienen capital importancia para considerarlo el modelo más inmediato de los demás épicos latinos. Pues, pese a que el pasaje homérico sea una constante en los de Virgilio, Lucano, Silio y Estacio, es el poeta de Rudias con su multiplicidad de especies arbóreas, profusión de verbos, ordenación de las palabras dentro de cada verso, distribución de dáctilos y espondeos y colocación de los diferentes términos ante, tras, o entre tal o cual cesura, quien mayor influencia ejerce. Ello no quiere decir que haya que restar importancia al papel de modelo que Virgilio desempeña, pero antes que él está Ennio.

¹⁶Sobre las aliteraciones véase AUSTIN, *loc. cit.*, que lo toca de pasada.

Igualmente creo que está suficientemente puesta de relieve la gran huella que el pasaje de Lucano ha dejado en Silio y Estacio como modelo absoluto y como transmisor de Virgilio, pero también de Ennio, aunque, como ya he dicho insistentemente, no trata de ningún funeral, pues es el autor de los *Anales*, quiérase o no, el que, como auténtico *primus* de la épica latina hexamétrica, *novat* el tómos de la tala de un bosque para unas honras fúnebres, aunando magistralmente la *imitatio* y la originalidad, constante indubitada de toda la literatura latina, si bien no podemos saber con seguridad si es únicamente heredero del vate griego o si, como en otras ocasiones, ha tenido un intermediario helenístico¹⁷ desconocido para nosotros en el que se describiera con gran profusión una tala de un bosque, sin que se hiciera en función de un funeral sino que pudiera efectuarse a fin de construir una flota o una fortificación.

De todos modos los cinco versos ennianos son un claro exponente que justifica su: *Visus Homerus adesse poeta*¹⁸.

María Consuelo ALVAREZ MORAN

¹⁷Recuérdese, entre otros, el Fr. 243V=268S, el del buen confidente, analizado por SKUTSCH, o.c., pp. 447-451, donde ofrece como modelo el fragmento papiráceo editado por D.L. PAGE, *Select Papyri*, Vol. III, n. 111.

¹⁸Fr. 6V=3S.